



Grupo de Montañeros
VETVSTA

*Adherido a la Federación Española de
Montañismo y Federación Norte de Esquí.*



 Gestoría

Prieto

 Noriega

MINAS
INDUSTRIAS
AGUAS
AUTOMOVILES
HACIENDA, ETC., ETC.

DOCUMENTACION
de
EMBARQUES Y PASAJES

Oviedo
Frúela, 14-1.º
TELEF. 1403 - 1404

Gijón
Corrida, 85
TELEFONO 2014

Ysa

B A Z A R

Perfumería

Artículos de piel - Artículos de viaje

Géneros de punto

Bisutería

Deportes

Ysa

Schulz, 2 y San Juan, 11

TELEFONO 3836

OVIEDO

Las montañeras de Asturias

Los domingos y los días festivos se nos han dado para descansar. Pero hay muchos modos de hacer reposo. Porque el sedentarismo para cambiar, necesita de la andadura. Y la andadura del sedentarismo. Moverse, el que está durante la semana quieto. Y tenderse en un asiento o en la cama el que se pasa la semana caminando. Por eso no se explica mucha gente que los dependientes de comercio «descansen» los domingos, subiendo cuestas en bicicleta, echando los bofes. Y, sin embargo descansaban porque cambiaban de postura. No somos, pues de los que llevamos un dedo a la sien cuando vemos a los montañeros cargados con sus mochilas, camino del campo, para subir a los picachos más altos. La molición de los pueblos se cura con la milicia de las cordilleras a escalar en busca de paisaje o de caza.

Sobre todo en Asturias, donde puede tomarse por loco al que desprecia los regalos que la Naturaleza sublime y grandiosa puso junto a nosotros, no nos explicábamos la escasez de excursiones a las montañas y lugares en los días disponibles para dejar con alegría el cotidiano afán, y volver a él con más y mejor aire en los pulmones y con mejor ánimo en los motores de la voluntad. Desde hace años, no muchos, por desgracia, se ha desarrollado aquí el espíritu montañero gracias a la creación de grupos, excursionistas, como el Club Alpino Peñaubiña, de Oviedo, el Torrecerredo, de Gijón, el Alpino Tajahierro, de Santander, los Montañeros «Vetusta» y elementos de León, que no solo escalan las alturas como alpinistas, sino que juegan sobre la nieve como esquiadores.

Nos inspira estas anotaciones el recibo de la revista, correspondiente a febrero último, titulada «Vetusta», que es órgano del grupo asturiano de Montañeros, adherido a la Federación Española de Montañismo y Federación Norte de Esquí. Esta revista se halla editada en excelente papel, e ilustrada con claros bellos y grandes fotograbados, ostentando en primera plana el puente romano de la carretera de Cabrales, y dentro una vista tomada en la excursión al Monte Lozorío, una panorámica del campeonato interregional de Esquí 1949, un precioso apunte de las pruebas en Candanchú, a donde acudieron esquiadores asturianos, y unas fotografías de la excursión a La Mostayal. Tenemos especial empeño en consignar estos progresos del montañismo asturiano y el entusiasmo que demuestra el grupo «Vetusta», porque denotan una orientación estética e higiénica de inapreciable valor.

Artículo publicado en el diario EL COMERCIO, de Gijón, correspondiente al día 9 del actual, a cuya dirección y articulista agradecemos muy sinceramente sus deferencias, celebrando, sobre todo, la inquietud que revelan las líneas precedentes, en torno a la Montaña, que también comienza a reflejarse en otros periódicos de la provincia.

Ojalá consigamos entre todos situar nuestro noble deporte en el lugar que le corresponde en estas maravillosas sierras del Principado.

En el "Gamoniteiru" (Sierra del Anama)

Gran excursión. De las que se recuerdan siempre. Por el tiempo, en primer lugar, por las características y por el temple con que se llevó a cabo la ascensión.

Salimos a las 7 y media de Oviedo. La proverbial informalidad horaria de los trenes de la RENFE nos hace ir preocupados hasta Pola de Lena, por no saber si alcanzamos la Santa Misa. Por segundos. Más retraso en espera de un camión que nos «merienda» media hora, si bien intenta recuperarla después con exceso de velocidad para la carretera que andamos.

Desde la salida de Lena (10 de la mañana), el paisaje que va descubriendo la empinada subida, es sencillamente maravilloso. Ni el más ligero brote de bruma. Y a medida que subimos, nos vamos extasiando ante el más perfecto recorte y relieve de montes y picos.

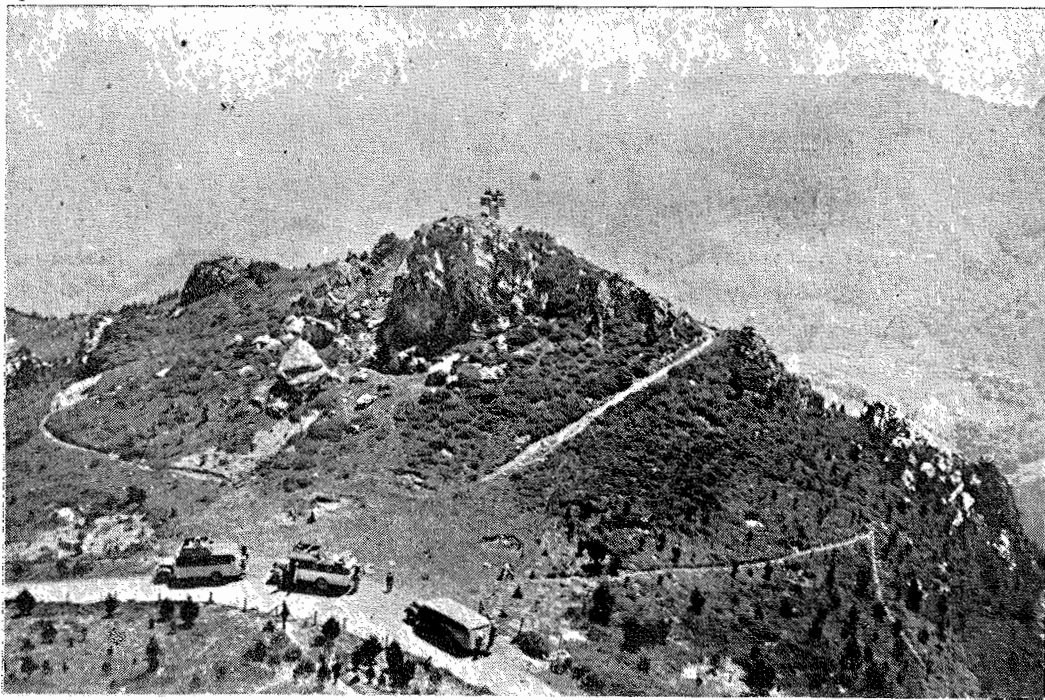
A las 10,30 llegamos a la Armada, desde donde comienza la ascensión. Una hora después hacemos el primer alto en la Vega de los Veneros. Unas placas y

el Grupo se divide en dos: uno por la izquierda, remontando la Sierra, que conduce el Dr. Argumosa; otro por la cañada, directo al pico, que lleva Quintanal. La última parte de la ascensión se hace penosa; el sol aprieta lo suyo y la nieve hace ir con mucho cuidado en cada pisada. Al fin, se perfila arriba la silueta de Rémola que ha coronado el pico a las 2 de la tarde. A las 2,30 llegamos nosotros y, poco después, todos los expedicionarios y «ellas», que, también esta vez, dieron su lección de temple y energía.

Se está muy bien arriba después del yantar, pero la aparición de nubes, que avanzan en gigantescos saltos de montaña en montaña, obliga a anticipar el regreso. Descenso rápido y complicado a última hora por la niebla, tan densa, que obliga a dar muchas voces para la orientación y concentración de todos en la carretera.

No tantas, no obstante, que basten para intimidar el celo económico del transportista, ya en Pola de Lena, y las intemperancias, suciedad y aglomeración estraperlística de un verdadero tren botijo, incomprensiblemente toleradas por la RENFE.

«GAMONITEIRU»



Noticiana

La excursión a los Picos de Europa

Como se esperaba, el número de inscritos ha rebasado el de plazas disponibles y casi cubre ya un segundo autocar pero ¿y el alojamiento?

Nuestra Directiva está en ininterrumpido contacto con el encargado del refugio de Aliva para ver de resolverlo.

Ya solamente podría estropear la excursión una nevada inmediata a la fecha fijada. ¿Tendremos suerte?

El X descenso del Sella en Piragua

Nada menos que desde El Cairo nos escribe el gran Dionisio de la Huerta, pidiendo a «Vetusta» que piense también en «sus» piraguas y que prepare un equipo para este año. Dionisio no debe estar al corriente de «lo de la sequía». No obstante ¿hay voluntarios?

Las excursiones individuales

Sabemos que, por fortuna, aumenta la afición montañera desafortadamente. Tanto, que los hay que no quieren descansar ni los días señalados para ello y salen solos al margen de las excursiones organizadas colectivamente. Muy bien, caballeros. No obstante, recordad los consejos de Ledormeur.

Y enviadnos lo que gustéis para el Boletín que, si es interesante, os lo publicaremos.

La próxima fiesta en el Montsacro

Han comenzado las gestiones encaminadas a organizar una fiesta «guapa» en La Magdalena, para reivindicar los lugares donde estuvieron guardadas las joyas y reliquias del Principado durante la Cruzada. Y se pretende que la cosa sea «muy sonada», puesto que ese día serán montañeras hasta nuestras Autoridades.

El catálogo de montes

Cuando estas líneas vean la luz, suponemos ya en poder de cada montañero el catálogo provisional de montes que ha sido editado por el Grupo. Cuantas modificaciones se aprecien necesarias en el mismo, serán comunicadas a la Directiva, que las tendrá en cuenta en el catálogo definitivo.

Para los nuevos socios

Aconsejamos a nuestros nuevos socios no se equipen libremente. Una orientación facilitada en nuestro domicilio por cualquier «veterano» les hará economizar dinero, adquiriendo lo preciso y útil y, aparte el material existente en nuestra Sociedad, indicaremos los establecimientos donde nos tratan bien.

SOCIO:

Te recordamos que nuestro domicilio social permanece abierto todos los días laborales, de siete y media a nueve y media de la noche, y que en él tienes a tu disposición:

La prensa diaria de Madrid y Oviedo.

Una biblioteca.

Diversos juegos de salón.

Agradables tertulias en torno a nuestros concursos y ascensiones.

Etc.

FRECUENTA
NUESTRO DOMICILIO.

...De cómo la nieve frustró el intento de ascensión a Peña Ubiña

Suponía ya audacia subir al autocar en «la Escandalera» a las siete de la mañana del día de San José, lluvioso y frío, pero... había resultado tan bien la excursión anterior, que se presumía que el sol se asomaría también a contemplar la aventura. Y, por si las voces también ayudan, ellas rompen el silencio de Campomanes a las 8,40 e irrumpen en alborada jubilosa en la aldea de Ríos Pasos una hora más tarde, deteniéndose los excursionistas en la pequeña Capilla donde el «Pater», también viajero, ofrece la Santa Misa, oída con ese recogimiento especial que es característico de estas pequeñas Iglesias y contagiados de la imponente seriedad de la árida y rugosa piedad rural; de la que son ejemplo conmovedor un pequeño número de vecinos.

Al final, las simpáticas excursionistas, que han recogido la oportuna llamada del sacerdote, hacen una colecta, con participación general, con destino al Día del Seminario.

A las 10,30 de la mañana se reanuda el viaje hacia Tuiza de Abajo, donde dejamos el autocar a las 10,45, precisamente en el momento que comienza a arrear la nieve y el agua, convirtiendo la caravana, que «se estira» por la caleya hacia el pueblo, en un pintoresco desfile de «modelos», con las estrafalarias prendas que cada uno utiliza para hacerse la ilusión de que no se moja. Breve descanso en Tuiza de Arriba y a las 11,45, otra vez por la senda, en una fila larga, a la que la nieve da aspecto fantasmal, hacia las cabañas del Meicín, a las que llegamos a las 12,30, aprovechándose el breve descan-

so para reponer las «calorías» internas, que tan a prueba han de ponerse en la excursión de hoy.

¿Quién habla de regresar? ¿Ahora, precisamente, que comienza de verdad la ascensión y que ya sabemos que el día no abre? Es poco



frío aún para entibiar el ánimo y el entusiasmo que ha despertado esta prueba. Pero... ¿y las mujeres? Pues ellas, son las primeras en romper la marcha e iniciar la ascensión.

Caminar cerca de tres cuartos de hora bajo una fuerte ventisca, que afila la nieve como un cuchillo y cas-

tiga duramente cuantas partes del cuerpo estén al descubierto, ya es un esfuerzo considerable para no necesitar de más complicaciones, pero si a eso unís el peso de la ascensión y el cuidado indispensable en evitar los pasos helados, sobre los que los resbalones pueden ser fatales, tendréis una idea de la hazaña que supuso llegar

a Redituerto, pensando en la posibilidad de que podría acometerse la última parte de la escalada a Peña Ubiña por su cara Sur, más resguardada del viento y de la nieve.

Pero, no hay posibilidad de atravesar Redituerto. La fuerza del ventisquero es tal, que, durante un gran rato, para poder respirar amplia-

mente, hay que hacerse un ovillo junto a las peñas. (¿Quién no recuerda aquella feroz sinfonía del viento sobre nosotros?)

El seguir, aunque fuera posible, sería ya temeridad y habría que bajar a San Emiliano, regresando por León, porque la nieve, que endurece por momentos con la helada, impediría el descenso por el mismo camino. Además, asusta solamente el ponerse en pié. Algunos se quejan ya de insensibilidad en manos o pies. Hay que volver. Y lenta, penosamente, a rastras en algunas pendientes difíciles, vamos bajando otra vez al Meicín, con la amargura del deseo frustrado, aunque comprendiendo nuestra impotencia frente a la magnitud del temporal.

El tiempo sigue duro en las dos Tuizas, pero ya, hasta la nieve parece que acaricia comparado con «lo de arriba». Y pronto se va el mal humor, ante la promesa firmísima de repetir muy en breve esta excursión que, con un poco de sol, pudo haber sido maravillosa, como se presentía al pié de la ingente mole de la Peña, toda blanca esta vez, pero ocultando herméticamente su cumbre, cual si temiera ofrecer la sugestión de su vista a cuantos, en este día, la desearon pisar, tan ardorosamente.

Hay en los paisanos cierta socarronería mientras nos secamos en las cocinas del pueblo, pero está mezclada con atenciones y, por otra parte, el calorillo del fogón es tan «amoroso» que ¿quién intenta demostrarles que sí subimos?

Otro día será...

EL SOCIO NUM. 531



El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga

PROLOGO

Y corto, porque el notable arquitecto, célebre constructor de los refugios de montaña, conoedor del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga como pocos, Sr. Delgado Ubeda, y el distinguido alpinista Sr. Boada, y el joven y experto geólogo, geógrafo, naturalista Sr. Hernández-Pacheco (hijo)—de raza le viene al galgo—, acaban de hacer una Guía admirable y documentada del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, que, nosotros, por haberlo iniciado, han querido que prologásemos. Ellos son la gente joven, llena de aliento y entusiasmo, de vida, que viene; nosotros, los andados ya, próximos a la senectud, pronto caducos, que nos iremos o nos vamos. Pero... ¡qué importa!; la emoción estética ante la contemplación de la Naturaleza—directa, no copiada o imitada, respirable— vive y no morirá, decimos resueltos, que ella es la madre del Arte y de la Ciencia y el gran venero de las energías todas, que ella será cada vez mejor comprendida y estimada por los espíritus fuertes o viriles al par que cultos, inteligentes o sagaces, que «si nuestra vida tiene algún precio—como decía Platón—es por la contemplación del espectáculo de la Belleza Eterna».

Y eso es precisamente lo que significa el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, el marco excelso puesto por la Naturaleza misma al cuadro único, sin par, sublime, en que las esperanzas de la Religión se fundan con los recuerdos de la Historia, en que el Santuario celebra sus esponsales con la Epopeya en una gruta, en que la Inmortalidad en contemplación de la Belleza, que es la Religión, parece arrancar del Renacer o la Reconquista de España, nación descubridora y conquistadora de mundos, que es la Historia...

El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga es en realidad el *Paraíso poseído*, dándonos una idea de lo que pudo ser el *Paraíso perdido* y de lo que podrá ser el *Paraíso prometido*, Paraíso que,

cuando constituye la morada de los Dioses, lo llamaron los antiguos el *Olimpo*. El *Paraíso* lo encontramos gozosos al adentrarnos por los valles; el *Olimpo* surge a nuestra vista esplendoroso a poco que ganemos las alturas. ¿Dudáis de ello por acaso, lectores...? Pues tomad a la derecha del Lago de Enol, al Oeste, pasad Vega del Huerto, la pintoresca majada de pastores La Rondiella, el refugio alpino de Peñalara y, cuando lleguéis al *Balcón de Ordiales*, podréis juzgar por vosotros mismos de lo que decimos y darnos o quitarnos la razón..., o, torciendo a la izquierda del Lago de Enol, al Este, atravesando el Lago de La Ercina, subiendo por el camino de los pastores, cuando lleguéis a la *Majada de Ario* también podréis juzgar *de visu* de lo que nosotros, al parecer, aventuramos. Sólo corréis un riesgo, y es el de que las nieblas, la maldita *encainada*, como dicen los pastores, os tape u os oculte el paisaje. ¡Qué decepción entonces! Pero también corréis la posibilidad de que, rasgándose la niebla, describiéndose el telón o la cortina, aparezca el paisaje ante vosotros agigantado en todo su esplendor por la sorpresa de su aparición y la mágica combinación de nubes y peñas sobre el cielo. El mal y el bien de las nieblas es éste: la suma desesperación o el sumo encanto.

En la *Majada de Ario*, Alejandro Pidal, después de seis horas de marcha desde Covadonga, cuando creía haber llegado a la cima o poco menos de los Picos—pues la niebla espesa no le permitía ver o juzgar otra cosa—y estaba quieto y pensativo mirando hacia abajo sin ver nada, oyó de repente y a sus espaldas voces y exclamaciones de D. Agustín, el capellán de la casa que les acompañaba, dando gritos de admiración y de sorpresa: «¡Ah..., ah..., qué hermosura!», mirando entonces de frente y a los lados sin ver nada, por lo cual se volvió al que estaba en sus espaldas exclamando, y se lo encontró, con la cabeza echada hacia

atrás, mirando al cielo. Levantó la vista entonces y, ¡oh, sorpresa...!, los gigantes Urriales, dorados por el sol, asomaban por encima de las nubes... Frasinelli, el célebre naturalista y pintor alemán, que enamorado de la Montaña de Covadonga, que quedó a vivir y a morir en ella, exclamando a su vez: «Esto de día y de noche la *Canal de Trea*, iluminada por la luna, es lo más fantástico que pudo soñar la imaginación del hombre». Desde la *Majada de Ario* puede contemplarse lo mismo la *Canal de Trea*, que se pierde en las profundidades escabrosas e impresionantes del río Cares. «Mirando hacia él hemos solido ver, nos decía Alejandro Pidal, las águilas volando por debajo de nosotros como a vista de pájaro». Y todos estos relatos familiares encendían en los hijos, como era natural, el amor y la admiración por los Picos de Europa, aun antes de conocerlos.

Pero, para nosotros, el encanto especial, particular, *sui generis*, característico, del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, no es tanto el de admirar el escenario imponderable como el de descubrir en él (¿será emoción superior acaso la de los *descubrimientos* a la de los *inventos*?), con o sin unos buenos Zeiss prismáticos, esas valientes, intrépidas, encantadoras y sugestivas gamuzas llamadas rebecos, que, ora pacen tranquilos las finas hierbas de las altas cumbres sobre aristas colgantes vertientes sobre el precipicio que da miedo verlos, ora atraviesan grandes manchas de blanca nieve para refrescar jugando en ellas, ora lanzándose en cuadrilla de veinte, treinta, cincuenta, ochenta y hasta cien y más rebecos, corren y saltan por las peñas velozmente, con agilidad sorprendente, dando saltos incomprensibles o subiendo por paredes verticales que no se comprende cómo pueden hacerlo; espectáculo para nosotros el más sugestivo, emocionante y pintoresco que pudimos contemplar en vida, y visto el cual, todo otro, sin poderlo remediar, desmerece. Un suizo que subió el verano de 1930 a la *Cuesta de Cebolleda* y los pudo contemplar así, corriendo y saltando por las peñas, se quedó admirado, maravillado, y no hacía más que exclamar: «No saben ustedes la riqueza que tienen».

Pues esta riqueza es la que tenemos

que conservar y fomentar los españoles con el mismo, mismísimo cuidado por lo menos que ponemos o debemos poner en conservar y fomentar las obras del arte, que sí el arte, a pesar de su excel-situd, no es más que la imitación de la Naturaleza, la Naturaleza, a su vez, no es más que el arte del Gran Maestro o del Supremo Artífice. Un salvaje, un inculto, un ignorante, con el *hacha* en la mano, destruye en minutos árboles que precisaron siglos para hacerse y que son magnificencia del paisaje; y otro salvaje, otro inculto, otro ignorante, se mete por el Parque Nacional, por el Santa Santorum de la Naturaleza, con un *rifle* de estos modernos, que donde se pone el ojo ponen la bala, para desbaratarlo y profanarlo, para que luego un matrimonio alemán, que vino expresamente de Alemania para poder contemplar los rebecos, se haya condolido amargamente en el Libro del Refugio de no haber conseguido divisarlos a pesar de los esfuerzos que hicieron para ello. Los animalitos, asustados, no salen del bosque. Si no se reserva un *centro*, una *madre*, un *criadero*, un *Santa Santorum*, para que el turista pueda verlos y el cazador; en época debida y al irradiar fuera del Parque, pueda cazarlos, ni para el turista ni para el cazador, ni para el salvaje destructor, ni para nadie. Matada la última pareja, se acabó, y este es el gran cuidado que los guardas, los Jueces y Tribunales; la Junta de Parques Nacionales y particularmente el Comisario general de los mismos tenemos que poner.

La vida es contraste, y los que viven en las ciudades todo el año, hartos de las paredes de la casa de en frente; del ruido de la calle, de los escaparates de las tiendas, de las bambalinas de los teatros, de la estancia prolongada en el taller, del despacho o la oficina, de la vida artificial y urbana en una palabra, ansían, como es natural, poder contemplar una naturaleza virgen y bravía, cuanto más virgen y bravía mejor, en que no se hayan cortado los árboles, matado los animales, destruido o deteriorado el paisaje, en donde puedan vagar o esparcirse, curiosear libremente, oxigenando el cuerpo y el espíritu, admirando el *Paraíso* y el *Olimpo*, descubriendo en ellos lo mucho que falta todavía por descubrir..., y

por eso dicen en los Estados Unidos que, «al volver de los Parques Nacionales, el abogado es mejor abogado; el ingeniero, mejor ingeniero; el arquitecto, mejor arquitecto; el sastre, mejor saste, etc.»; que si todo el mundo pudiera gozar de los Parques Nacionales podría decirse que la cuestión social se había resuelto. La Montaña, además, de por sí, tiene la virtud—lo hemos experimentado—de acrecentar la cordialidad entre los hombres. Las gentes de las ciudades tienen derecho a que los rústicos lugareños o los propietarios rapaces depongan su furor destructivo o esquilante en aquellos sitios o parajes excepcionalmente pintorescos, forestales o agrestes del solar patrio que el Estado consagra declarándolos Parques Nacionales. La Guía de la Cultura Nacional siempre tendrá que ser el prólogo de toda la Guía de los Parques Nacionales.

Para nosotros, haya existido o no el *Paraíso perdido*, exista o no el *Paraíso prometido*, seamos creyentes o incrédulos, la felicidad asequible a la vida que llevamos, que conocemos, es la de contemplar o vivir el *Paraíso poseído*, siendo el «verlo y después morir» lo que le corresponde a él más que a Nápoles o a Oviedo por sus casas, calles y plazuelas. La Junta de Parques Nacionales, con celo creciente, se esmera en hacer caminos y senderos que hagan accesibles las bellezas naturales o los sitios más excelsos o pintorescos del solar patrio a cuantos deseen contemplarlos, y lo que el Estado

en España debe hacer, como ya lo hace, es proteger cada vez más a la Junta de Parques Nacionales, al Patronato Nacional del Turismo, a la Junta de Cotos Nacionales, a todos los exponentes de las bellezas o riquezas naturales de España que salvaguardan, que de ahí arranca la vida, que ese es el nervio de los pueblos, el signo de su pujanza y su cultura. Además, como observa muy atinadamente el gran artista musical Sr. Saco del Valle, enamorado del paisaje y las montañas como pocos, «una obra de arte se crea o se reproduce, una obra de la Naturaleza, destruída, en cambio, es el apaga y vámonos».

Nosotros, enamorados del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, en él deseáramos vivir, morir y reposar eternamente; pero, esto último, en *Ordiales*, en el reino encantado de los rebecos y las águilas, allí donde conocimos la felicidad de los Cielos y de la Tierra, allí donde pasamos horas de admiración, emoción, ensueño y transporte inolvidables, allí donde adoramos a Dios en sus obras como a Supremo Artífice, allí donde la Naturaleza se nos apareció verdaderamente como un templo.

Debajo de esos húmedos helechos que reciben el agua de los Picos, y arrimado a esa roca enmohecida por los inviernos fríos, dejaré que mis huesos se deshagan a través de los siglos.

PEDRO PIDAL.

(Del libro «Guía del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga»).



Relación de nuevos asociados

Fernando Ramos Pérez, Francisco Iglesias Rey, César García Braña, Mary Salas Fernández, Angel García Grossi, Ramón Punset Bugea, Ana María Peón Vega, Salvador García Noriega, Luis González Suárez y Elda Sela Quintana.

Publicaciones recibidas

Boletín extraordinario de «Peña Trevinca», de Barco de Valdeorras; Club Deportivo Navarra; Agrupación Excursionista «Icaria»; Agrupación Montañera Astur «Torrecerredo»; Fomento Excursionista, de Barcelona; Club Alpino Tajahierro; Agrupación Excursionista de Montaña, de Barcelona; Real Sociedad Española de Alpinismo «Peñalara»; Centro Excursionista, de Sabadell; Club Montañés Barcelonés; Unión Excursionista de Cataluña.

DE LA
Casa Aurelio
G. Fidalgo, S. A.

ANIS

PRINCIPADO

L I C O R C U M B R E

Sidra Cima

COLLOTO

(OVIEDO)

LA SIDRA DE TODOS LOS TIEMPOS

Dulce de Manzana

ELABORADO A BASE DE MANZANAS ESCOGIDAS

Industrias Cima, S. A.

TELEFONO

1599

Ahorrad para que la chimenea
de vuestro hogar no se apague.

**Caja
de Ahorros
de Asturias**

f. Wes.

